

LA EDUCACION, LA INSTRUCCION Y LA CULTURA EN RELACION CON EL ABANDONO

Doctor ALVARO LÓPEZ PARDO.
Doctor JORGE GIRALDO ANGEL.
Doctora VICTORIA BOSSIO.
Señorita BEATRIZ DE LA VEGA.

Introducción.

Para hacer un estudio completo del problema del abandono del niño debemos tomar en cuenta todos los factores sociales, familiares o personales que influyan en dicho fenómeno y en su solución.

De este complejo grupo de causas hay que destacar por su importancia capital los factores culturales, educativos y de instrucción, ya que muchas veces la falta de educación de los padres, su deficiente instrucción, y en particular la influencia del ambiente cultural en que viven los llevan a faltar a sus deberes respecto de sus hijos.

Para lograr nuestro propósito dividiremos el trabajo en los siguientes apartes:

- I. Factores culturales que favorecen el abandono.
- II. Educación e instrucción de los padres en la prevención del abandono del niño.
- III. Educación e instrucción del niño abandonado.

I. Factores culturales que favorecen el abandono.

El niño, como ser inmaduro, requiere para satisfacer sus necesidades físicas elementales la ayuda de los adultos, quienes deben también transmitirle la cultura de su medio y los conocimientos de la ciencia, ayudarle a su formación moral y social, y, en fin, prepararlo para que sea más tarde un hombre útil a sí mismo y a la sociedad. Para satisfacer estas necesidades de la infancia debemos dar al niño protección, educación e instrucción.

Estas funciones deben cumplirse primordialmente en el seno de la familia, y luégo ser completadas por la sociedad particularmente a través de la escuela; pero desafortunadamente hay muchos factores culturales que pueden llevar a los padres a incumplir estos deberes.

En la totalidad de los países americanos se presentan actualmente con mayor o menor intensidad los fenómenos sociales del urbanismo y de la industrialización que han influido en forma dramática en la organización de la familia de las ciudades, impidiendo a los padres cuidar de sus hijos y enseñarlos en forma directa. Se ha transferido esta responsabilidad a la escuela casi en su totalidad, tanto en lo referente a la instrucción como a la educación y, en muchas ocasiones, a la protección.

En el medio rural el número de relaciones primarias es mayor que en la ciudad, y los padres, pese a su inferior grado de cultura y a su bajo nivel de vida, tienen una mayor preocupación por la protección de sus hijos, y por lo tanto el abandono en este medio es menos frecuente. Este ambiente, un tanto primitivo del campo, se presta más a que los padres cuiden directamente de sus hijos, y les den la enseñanza de las labores propias del agro o de los pequeños oficios de artesanía, cuyos conocimientos se transmiten de generación en generación.

En el medio cultural de la ciudad no sólo interviene al respecto la falta de relaciones primarias, sino el factor económico, ya que muchas veces ambos padres se ven obligados a trabajar fuera de la casa para ganar suficiente dinero para satisfacer las necesidades de alimentos, vestido, etc., pero descuidan con esto las necesidades emocionales de sus hijos y la educación general, dejándoles una situación de orfandad parcial. Este problema es más grande aun en el caso de las madres solteras y las viudas, que para ganar el sustento de sus hijos los tienen que abandonar durante las horas de trabajo, e inclusive aún, se ven for-

zadas a dejarlos en la calle o delegar en una institución de protección infantil todas las funciones y obligaciones que debieran llenar ellas personalmente.

El medio cultural latinoamericano plantea un serio problema en lo que se refiere a la idea tradicional de que el niño es propiedad de sus padres, y no un ser independiente, a quien éstos tienen obligación de cuidar y orientar, pero también de respetar como ser humano y como miembro de la sociedad. Esta idea de propiedad lleva a algunos padres, particularmente a los de la clase elevada, a la sobre-protección, en detrimento del desarrollo del niño. En otros casos, especialmente en las clases pobres, a considerarlo como fuente de ingreso obligándolo a trabajar inclusive en oficios superiores a sus fuerzas o de por sí degradantes, como la mendicidad y el robo, y lo que es peor, cuando no puede el niño producir dinero, es maltratado o abandonado a su suerte.

Pero el medio cultural no sólo actúa causando el desamparo del niño de las clases bajas: también en las altas, por la forma de organización de algunos hogares, puede producirse el desamparo afectivo de los hijos debido a la permanente ausencia de los padres, quedando el cuidado del niño a cargo del personal del servicio doméstico, que no puede dar ni el cariño ni la educación que debieran recibir estos pequeños por parte de sus padres.

En la clase alta los prejuicios sociales hacen casi imposible a la madre soltera conservar a su hijo y la llevan a abandonarlo. No sucede lo mismo en la clase media, entre quienes, con frecuencia, la misma familia de la madre se encarga de la protección del niño.

En la mayoría de los padres abandonistas, sea cual fuere el nivel socio-económico a que pertenezcan, se encuentran rasgos psicológicos comunes, semejantes a los rasgos característicos de los predisuestos al ocio, vagancia, vicio y prostitución, y que puedan resumirse así: a más de un bajo nivel intelectual, cobardía ante las responsabilidades, laxitud ante los deberes, pereza ante la actividad general; rasgos estos típicos del carácter amorfo.

En síntesis puede decirse que el niño abandonado es hijo de padres de débil contextura caracterológica y, en muchos casos, de padres que han sido a su vez en una u otra forma abandonados. Muchas de las características psicológicas de estos pa-

dres son producto de influencias ambientales y pueden ser modificadas por la educación; de ahí la importancia de ésta como forma de prevención del abandono.

II. *Educación e instrucción de los padres en la prevención del abandono del niño.*

El abandono es una manifestación, desde luego, la más angustiosa y triste, del problema de la desorganización familiar. El esfuerzo educativo por tanto debe tender a fortalecer la familia por todos los medios. En primer lugar es necesario que las leyes protectoras de la familia y en especial de la madre se apliquen realmente y no se reduzcan a simple teoría. Para esto se debe difundir el conocimiento de la legislación existente sobre protección a la madre y al niño y la manera de utilizarla.

Además de este aspecto de divulgación, que podríamos llamar de conocimientos legales, es indispensable crear dentro de la educación el concepto de *la educación para el hogar*, como parte básica de la formación del individuo.

En esta gran campaña educativa se pueden considerar varios aspectos.

Para que el problema de la desorganización familiar no continúe agravándose y aumentando como consecuencia el número de niños abandonados, es necesario llevar una intensa campaña entre los adultos.

Para esto se podrían utilizar organizaciones ya existentes, como las parroquiales, en incluir este aspecto en los ensayos de acción comunal que se están llevando a cabo en América Latina.

Otro medio muy efectivo podría ser la creación en todas las escuelas de asociaciones de padres de familia, para que se reúnan periódicamente con los maestros, y estudien los problemas escolares y psicológicos de sus hijos. Estas organizaciones pueden auspiciar cursos intensivos sobre educación, psicología y cuidado del niño. Estos cursos no deben dirigirse únicamente a las madres sino también a los padres. Ya que uno de los grandes problemas de nuestro medio latinoamericano es la falta de educación familiar. Esta falla aparece más notoria en el hombre, que llega frecuentemente al matrimonio sin tener una idea clara de su responsabilidad y de sus deberes. Tal campaña debería dirigirse además a todos los sectores de la población para que sea realmente efectiva en la prevención del abandono.

El segundo aspecto de esta campaña sería el de preparación a la vida de familia de los niños y a su vez futuros jefes de familia. En este caso también es necesario prestar especial atención a la formación del varón, inexistente en la hora actual. Esto puede hacerse sin crear nuevos cursos, con una utilización inteligente del programa de estudios. En las clases de religión, de moral y de cívica se debe insistir continuamente sobre la importancia de la vida de familia para la felicidad del individuo y para el bienestar de la sociedad.

Es indispensable fundar en todas las escuelas y colegios consultorios psicológicos donde se puedan estudiar los problemas familiares y personales de los niños, ayudando así a los padres de familia. En esta forma se podrían prevenir muchos abandonos y dar a los padres una instrucción individual y un consejo efectivo sobre la manera de manejar sus problemas de hogar. Así se realizaría una labor de prevención, ya que por lo general cuando se ha producido el abandono de los hijos es demasiado tarde para poder restablecer una vida normal en la familia.

Es necesario prestar ayuda efectiva y consejo oportuno a las madres solteras, y ayudar en particular a la educación de los hijos de dichas madres para lograr romper el círculo vicioso de la sociedad americana, que tiene una alta proporción de niños abandonados. Si no se ataca ese aspecto del problema, no se logrará nada efectivo, porque no se puede esperar que los niños y niñas que no han tenido vida de familia y que no han podido educarse debidamente vayan a ser el día de mañana buenos padres y madres de familia. Al hacer un esfuerzo por ayudar moral y psicológicamente a la mujer abandonada, se logra por una parte que esas mujeres no sigan una vida de vicio que implica el abandono o la corrupción de sus hijos; por otra parte, se obtiene que los niños en esas condiciones de vida tan difícil puedan hacerse ciudadanos útiles y tengan más tarde una vida de familia normal.

Otra causa de abandono es la falta absoluta de instrucción y de educación profesional. Vemos que hay madres que se ven obligadas a abandonar a sus hijos porque carecen de medios de subsistencia y de capacidad para trabajar aun en los oficios más sencillos. Este problema también se presenta en los padres que por su estado de total ignorancia se desesperan al verse condenados a una vida de miseria y resuelven abandonar a sus hijos para librarse de una carga material que no se sienten

capaces de asumir. En vista de esta situación puede decirse que las campañas alfabetizadoras y los institutos de capacitación técnica contribuyen indirectamente a prevenir el abandono y a solucionar muchos problemas familiares.

En realidad, el desarrollo de la educación en todas sus formas incide siempre en forma favorable sobre los problemas sociales y en particular sobre este fenómeno del abandono. El abandono parcial o efectivo se produce en todos los niveles de cultura, pero el abandono total y material tiende a desaparecer o por lo menos a disminuir en forma notable a medida que mejoran el nivel de vida y el nivel cultural de las clases trabajadoras. Por lo tanto, se puede decir que la educación de las nuevas generaciones, y más si se logra no sólo instruir a esas generaciones sino prepararlas para la vida del hogar, viene a ser un medio eficaz para combatir la lacra tremenda de la infancia abandonada.

III. *Educación e instrucción del niño abandonado.*

En los apartes anteriores hemos analizado la prevención del abandono; en éste vamos a estudiar la educación e instrucción del niño abandonado, cuya carencia de hogar es irremediable.

No obstante su gran potencialidad, el niño, para llegar a ser adulto capaz de bastarse a sí mismo y ser útil a los demás, necesita que lo eduquen.

Este asunto, como se dijo arriba, atañe particularmente a los padres de familia. Sin embargo, dada la importancia que tiene la educación del niño para el progreso de la sociedad y civilización en general, ello debe constituir un asunto de vital interés tanto para el Estado como para todos y cada uno de los miembros de la colectividad, a quienes corresponde no sólo velar porque los padres cumplan con el deber de educar a sus hijos, sino también asumir la responsabilidad de educar al niño abandonado, esto es, al niño sin padres o parientes que se preocupen de él.

En sí, la educación del niño es un proceso continuo que se efectúa a través de influencias ambientales muy diversas, que deben planearse e integrarse de acuerdo con los fines que se persiguen. Estos fines, a su vez, los determinan las necesidades personales del educando y de las exigencias de la sociedad a que éste pertenece y a la cual debe adaptarse.

Es imposible, en tan corto espacio, señalar todas y cada una de las necesidades del niño abandonado, la manera como se debe planear esa educación, los métodos a seguir, etc. Conviene insistir sobre los siguientes puntos:

1. Existen varias clases de niños abandonados que requieren cuidados diferentes para su educación. Debido a los problemas de orden personal que la falta de cariño, por parte de los padres, suscitan en el niño, "el afectivante" abandonado constituye, por lo general, un caso difícil: estos niños necesitan el estímulo de educadores capaces de darles el cariño que les falta, con los cuales puedan identificarse, y que se preocupen igualmente de inculcarles ideales que orienten más tarde sus frustradas necesidades de orden emocional.

2. Con frecuencia el niño abandonado tiende a retrasarse mental, lingüística, social y académicamente. Este retraso, como se ha demostrado, es en la mayoría de las veces funcional, debido particularmente a falta de interés por las cosas y personas que le rodean; esto es, por falta de motivación para progresar y desadaptación emocional en general. Los métodos pedagógicos a emplear con estos niños deben responder a esas características que afectan su capacidad de aprendizaje.

3. El niño abandonado necesita para su educación, al igual que los demás niños, un establecimiento de educación que corresponda a su edad, capacidad mental e interés vocacional, y que se le permita explorar, conocer por sí mismo, el mundo de las cosas y de las personas al cual debe adaptarse; participar en forma activa en la resolución de sus problemas; aprender correctamente la lengua de sus semejantes, el instrumento más valioso de que podrá disponer para aumentar su instrucción y cultura en general.

Como medida preventiva del fenómeno del abandono debe darse al niño abandonado, en particular, una sólida formación moral, intelectual y cívica, que le permita ejercer más tarde sus responsabilidades con la familia que funde, con la sociedad y con su patria.

Debemos considerar, además, que la instrucción va a ser para este niño un arma decisiva en la conquista de su seguridad personal y de la posición que le corresponde dentro de la sociedad. Esta instrucción ha de hacerse teniendo en cuenta las capacidades, habilidades, aptitudes e interés del niño.

Conclusiones.

1. En el fenómeno del abandono del niño, los factores culturales son de importancia capital, y por tanto toda campaña tendiente a prevenir o solucionar el problema debe planearse teniendo presente estos factores.

2. Es necesario educar a los padres en sus deberes para con el hogar y para con sus hijos, ya que el abandono es con frecuencia la última etapa del proceso de desintegración familiar.

3. Debemos dar al niño abandonado una educación esmerada y el más alto nivel de instrucción posible de acuerdo con sus capacidades, ya que éstas serán las armas con que se defenderá en la vida.

4. Dadas las características particulares de cada medio social de las distintas regiones y países del Continente, se hace indispensable un estudio a fondo del problema del abandono a nivel local para planear una campaña eficaz en la prevención y solución del apremiante problema del abandono del niño en América.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

1. SPENCE, T. C. — *The Purpose of the Family*. (The Convocation lecture, National Children's Home and Orphanage, Harpenden, Herts, 1946).
2. *Children Deprived of a Normal Home Life*. (United Nations, Department of Social Affairs, New York, 1952).
3. FREUD, A., and BURLINGHAM, D. — *Infants without Families*. (G. Allen & Unwin, London, 1954).
4. FORD, D. — *The Deprived Child and the Community*. (Constable, London, 1955).
5. TERMAN, L. M. — *Intelligence Quotients of 68 Children in a Californian Orphanage*. *J. Delinqu.* 3.115-121 (1918).
6. PRINGLE, M., and BOSSIO, V. — "Intellectual, Emotional and Social Development of Deprived Children". (*Vita Humana*, Vol. 1, Nº 2, 1958).
7. PRINGLE, M., and BOSSIO, V. — "Language Development and Reading Attainment of Deprived Children". (*Vita Humana*, Vol. 3-4, 1958).
8. CASTLE, M. — "Institution and Non-Institution Children at School". (*J. Human Relations*, VII.3:349-366, 1954).
9. GOLDFARBE, W. — "Infant Reading and Problem Behaviour". (*Amer. J. Orthopsychiat.* 13:249-265, 1943).
10. STOTT, D. H. — *Unsettled Children and their Family*. (Univ. of London Press, 1956).